

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LAS AMBICIONES DE NAPOLEON III.



MAUCCI HOS MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

Última série.—Época actual

Las Ambiciones

de Napoleón III

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

MAUCCI HERMANOS.—PRIMERA DEL RELOX, 1
1901

**Propiedad exclusiva de los
señores Maucci Hermanos.**



Las Ambiciones

de Napoleon III

¡Por fin la República había triunfado! En los memorables campos de Calpulátpam, el ejército de la libertad, el que luchaba por la causa de Juárez—¡el indio sublime!—trabó, como ya sabéis, amigos míos, terrible batalla contra las tropas llamadas reaccionarias, á las que mandaba el general Miguel Miramón, ese valiente caudillo que por ofuscación tuvo que servir al gobierno de los privilegios antiguos y de la tiranía.

El general González Ortega, quien era un

patriota republicano y al que se debe la victoria de Calpulalpam, entró triunfante en la capital de la República que había abandonado Miramón que se decía presidente.

Era el triunfo definitivo después de una guerra atroz y sin piedad que había durado tres años, guerra espantosa que ya habréis leído con verdadero horror... Doscientos mil hombres pesaron sobre el país, viviendo de la devastación y del pillaje, asolando el territorio desde el Río Bravo del Norte en Chihuahua, Coahuila y Nuevo León hasta las montañas del Sur, en el heroico Oaxaca, donde era ya popular y querido el nombre de Porfirio Díaz.

¡Epoca siniestra fué aquella, mis buenos lectores, época inolvidable y que vivirá en la Historia Patria eternamente!

Por fortuna esos horrores que fueron del pasado, no tornarán ya nunca... La humanidad no puede retroceder y hoy gracias á la Paz conseguida á costa de la sangre de tanto mártir y al genio que resplandece al frente de los destinos de la nación, hoy debéis acallar los odios contra los enemigos del Progreso... ¡Ya están juzgados por Dios y la Historia, y ya recibieron su castigo!...

¡Perdonémosles!

El 1.º de Enero de 1861 entró don Benito Juárez en la ciudad de México. El grupo de brillantes republicanos que había acompañado al gobierno errante del presidente Juárez se encontró en el colmo del triunfo; pero también en el centro de una terrible tempestad...

¡Ay! sucedió lo que siempre había pasado... la división entre los mismos republicanos, porque cada jefe del ejército proclamaba para presidente á distinta persona, y las envidias estallaron entre unas y otras, en tanto que las tropas cansadas de las privaciones de tantas campañas, se entregaban al desenfreno procurando apoderarse de todo!...

¡No era posible todavía el orden! Aun no había quien pudiera hacer de aquel caos un gobierno sólido, popular y duradero.

La paz no era general, pues los enemigos de la República fomentaban en silencio el desorden y la anarquía, que es la falta de jefes y gobernantes, conspirando en la sombra para derrocar á todos los que habían triunfado.

En aquella noche de tempestad brillaban puros y honrados, sin que el triunfo los ofuscara ni embriagara Juárez, Ocampo y Llave. Figuraban también por su patriotismo, su

honradez y su inteligencia Francisco Zarco, Guillermo Prieto, Ramirez, y el mismo señor Lie Mariscal que ahora es ministro de Relaciones Exteriores y que en aquella época atroz prestó los más importantes servicios á la causa de la República.

Por fin el nuevo Congreso declaró elegido el 9 de Mayo de 1861 á Benito Juarez como presidente Constitucional de la República Mexicana.

* * *

¡Con qué rabia fué recibida por sus enemigos esta elección del digno ciudadano!

¡Juraron seguir la guerra contra la Constitución y la Reforma y llamaron á todos los que quisieran seguir siendo los desangradores de la patria, los que con el dinero de los poderosos que habían perdido sus bienes adquiridos del trabajo y de la propiedad del pueblo y del indio, quisieron seguir enriqueciéndose, aunque muriera la nación asesinada por sus mismos hijos!

Y todos los infames, los traidores, los bandidos, los aventureros, ávidos de dinero, de despojos y de rapiña, acudieron al llamamiento de los ricos amos, como cuervos que ven desde muy lejos, la matanza y la carnicería

en una batalla y se lanzan en negras bandadas hacia el sangriento lugar, esperando el fin del combate para ponerse á devorar los cadáveres!...

• • • • •
¡Y así fué!... ¡Así fué, amiguitos míos... Rabiosos y con ansia de venganza se reunieron con planes sombríos los enemigos de la Libertad y del Progreso.

Juntaron ejércitos, amontonaron armas, trajeron teas para el incendio y pólvora para la matanza y se diseminaron en guerrillas, bandadas, grupos, regimientos y batallones por todo el país para continuar la abominable guerra!

Volvieron más espantosos que antes los combates, y más que nunca se notó la firmeza del presidente Juárez, quien resistió el ataque con la misma sangre fría de siempre, tranquilo y digno, dispuesto á sucumbir por la patria, defendiendo los ideales que se había propuesto adorar en su bandera de combate!

Entonces fué cuando cayó víctima del fanatismo, del Odio, de la Venganza y de la Ignorancia; el egregio y noble ciudadano, el digno patriota, cuyo nombre debéis pronunciar con veneración porque es de uno de los más puros mexicanos, entonces fué cuando fué asesinado vilmente Melchor Ocampo!

• • • • •
Escribía tranquilamente en su hacienda de Pomoca el insigne republicano cuando una chusma de bandidos armados con machetes y lanzas se precipitó sobre la pacífica finca, lanzándose sobre Ocampo al que hicieron prisionero.

El no hizo resistencia...!

¿Para qué?... El había dicho siempre y era su lema:

«*Primero quebrarse que doblarse*»—y fiel al principio que normó su vida de ilustre pensador y hombre caritativo y pacífico filósofo marchó sereno al odioso patíbulo que sus verdugos le depararon.

¡Estremece el alma, amiguitos de tierno corazón, que aun no podéis todavía comprender todas estas cosas horribles, estremece el alma de indignación y horror el recuerdo de todos estos crímenes cometidos en nombre del que mártir también de la verdad y de la libertad murió clavado en la afrenta de la Cruz!

¡Y sin embargo, todo lo que os refiero es verdad!...

¡Más tarde, cuando seáis ya hombres, al principiar á beber la hiel de las amarguras de la vida, comprenderéis todas las abominaciones de que nos habla la historia, y al leer en todos



sus detalles la muerte de Ocampo, veréis con cuánta verdad os la narraré en unas cuantas líneas!

...¡Se encaminó sin temblar hacia el árbol que había en el camino; repartió entre los soldados que lo iban á fusilar, su dinero y su reloj; sonrió tristemente perdonando á sus verdugos como manda el Evangelio del Mártir del Gólgota, y con toda sangre fría recibió la descarga de los fusiles, rodando un cadáver

sobre el polvo, salpicando de sangre la historia de sus enemigos!

¡Reposa en paz apóstol de la libertad, del amor, de la caridad y de la conciencia!..... ¡Tú también estás juzgado por Dios y ya recibiste el premio!...

*
* *

¡Causa espanto el decirlo,—pero es atrozmente cierto,—apenas algunos días después cuando otro de los más dignos republicanos, un corazón ardiente y entusiástico por los mismos ideales de Juárez, fué también fusilado en el Monte de las Cruces el 22 de Junio del mismo año siniestro de 1861!

¡El nombre de esta nueva víctima, es también de los que se pronuncian con veneración: Leandro Valle!

El Gobierno republicano siguió siempre heroico y alto sostenido por la fe de los buenos mexicanos, en medio de un huracán de muerte, que anegaba en sangre el país...

Los reaccionarios fueron batidos por todas partes en miles de combates y batallas que sería imposible narrar en este breve y pálido relato, baste decir que la mayor parte de las fuerzas enemigas de la República, se internaron

en las Sierras del Sur y del Interior, mientras que para colmo de males, una nueva tempestad se iba á desatar sobre la patria aniquilada y agonizante!

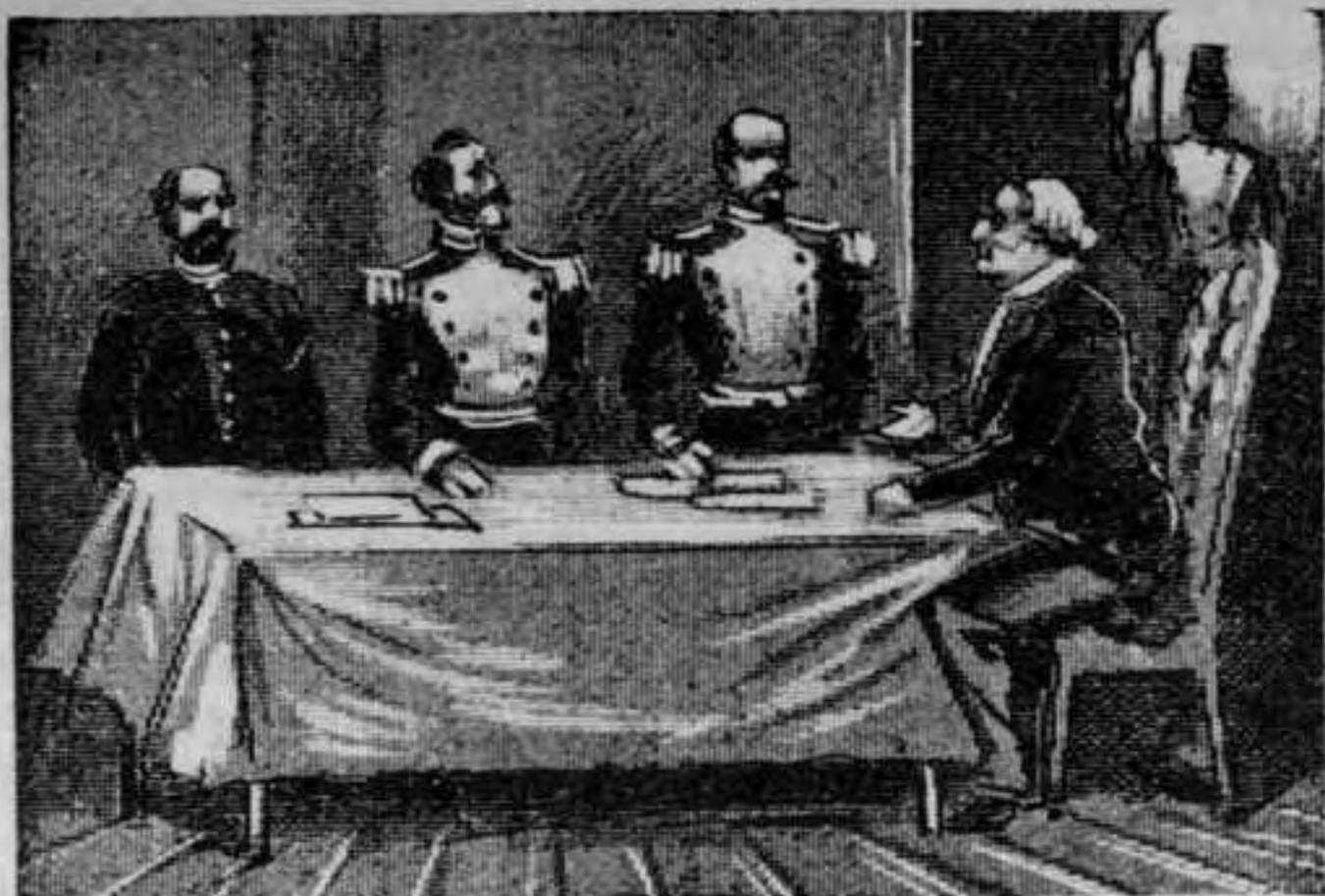
El Gobierno extenuado, sin elementos ni dinero, pues las arcas estaban vacías, y las fuerzas que batían á los reaccionarios, consumían lo poco que entraba, decretó la suspensión de pagos á las naciones á las que México adeudaba grandes cantidades que habían sido prestadas á los gobiernos anteriores.

Entonces fué cuando estalló la nueva tempestad donde parecía que se iba á hundir para siempre en un naufragio sin salvación posible nuestra desdichada patria!

Entonces fué cuando Francia, Ing^aterra y España, tuvieron una convención que se llamó *tripartito*, por la cual, resolvieron unir sus barcos de guerra, —escuadras,— para que con tres ejércitos caer sobre México y arrancarle por la fuerza dinero ó territorio.

¿Comprendéis, niños amigos, qué cúmulo de calamidades, qué serie de horrendas catástrofes se estaban precipitando, sobre México?.....

¡Cualquiera otra nación que no hubiese tenido la energía, el valor y el patriotismo de sus hijos los mexicanos, hubiera sucumbido



sin remedio!... ¡Hubiera muerto, despedazada por naciones extranjeras, dividida como la infeliz Polonia, borrada del mapa de América!

¡Ah! pero aquí nuestros enemigos encontraron á un genio audaz y poderoso... ¡encontraron á un Juárez!

El, con esa tenacidad hija de su raza indómita, con ese amor á la patria y á sus leyes, supo hacer frente á todos los enemigos á un tiempo...

Y lo que es más admirable aún, de todos pudo triunfar, impasible y alto, elevado á una magestad que el mundo entero le reconoció atónito!



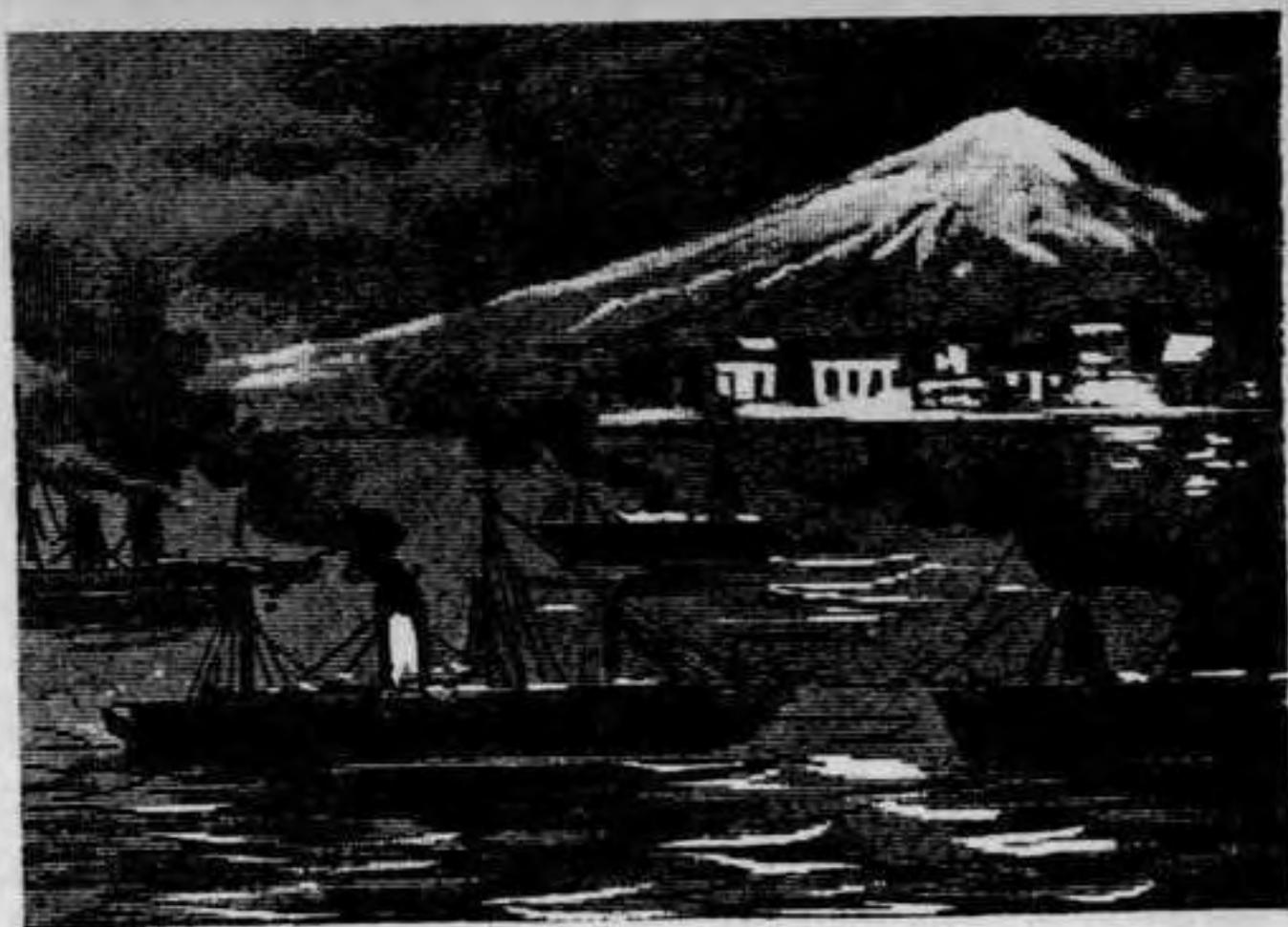
Mientras que Juárez] y los buenos mexicanos se debatían con heroísmo contra tantas fuerzas y contrarios aluviones, mientras los literales al grito de guerra inícuca del extranjero se unían para defender la patria, otros malos mexicanos se dirigían al extranjero para suplicar á algún príncipe sin corona, ni dominios que aceptara el trono de México.

Entonces en Europa era uno de los más brillantes soberanos Napoleón III, llamado Emperador de los franceses, quien, ambicioso como todos los tiranos quiso aprovechar aquella oportunidad para apoderarse de México, enviando un ejército que acompañara á las escuadras española é inglesa. Después enviaría un monarca cualquiera que sería su vasallo, y entonces tendría como un dominio suyo á la nación mexicana.

¿Comprendéis el negro plan de este hombre tan fatal á la Francia y á la humanidad de este hombre al que el genio de Víctor Hu-

go, (uno de los más grandes poetas y escritores del mundo) llamó *Napoleon el pequeño?*...

Se fijaron en que Maximiliano de Aupsburgo, Archiduque de Austria, hermano del Emperador de esta nación, sería el Emperador de México.



Entretanto las escuadras formidables se adelantaron por el mar hacia Veracruz, á donde llegaron amenazando destruirlo todo, si

México no pagaba... ¡oh! ¡atroz situación de nuestra desdichada patria!

¿Qué iba á ser de ella ante tantos barcos tantos cañones y tres terribles ejércitos, los tres primeros del mundo?...

Entonces se celebraron los convenios de la Soledad para debatir el asunto de las deudas con los comisarios de España, de Inglaterra y de Francia, representando á México el Ministro Doblado.

Tanto fué el patriotismo y la inteligencia de este gran mexicano, y era tan justa la causa de nuestra nación, que las escuadras inglesa y española, se retiraron, comprendiéndolo que no tenían justicia.

¡Sólo quedó Francia frente á México, con su gran ejército, relativamente, si se tiene en cuenta que nosotros no teníamos fuerzas que oponerle!

La tiranía de Napoleón se daba á comprender desde luego, pues hollaba el derecho sagrado de un pueblo débil y anémico por tantas luchas y desgracias que había sufrido desde que el gran Hidalgo inició la Independencia.

Las tropas francesas que estaban en territorio mexicano por caballería nuestra, y

que en caso de guerra debían volver á sus barcas; según los tratados de la Soledad, rompieron su honor, y sobre la palabra y su dignidad, avanzaron hacia Orizaba en son de conquista, llevando sus águilas siempre victoriosas manchadas con la infamia de faltar á su sagrado honor!

• • • • •
En la próxima narración os referiré una de las páginas más luminosas de gloria del heroísmo mexicano: *¡La batalla del cinco de Mayo!*

